

GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 12 DE DICIEMBRE DE 1811.

DINAMARCA.

Altona 2 de noviembre.

Se ha publicado aquí el edicto siguiente:

„La comision ha tenido á bien repetir nuevamente y renovar la providencia que se adoptó el invierno último, por la que se prohibia todo transporte de mercancías, tanto en el recinto de la ciudad, como por el Elba, desde las 6 de la tarde hasta las 7 de la mañana. Toda mercancía que en contravencion á esta orden fuese transportada, será aprehendida por los inspectores, los empleados de la policía y las patrullas militares, incurriendo los dueños, además de la confiscacion de las mercancías que fueren aprehendidas, en la multa impuesta por el real reglamento de 9 de agosto del año último.”

GRAN BRETAÑA.

Londres 4 de noviembre.

La embarcacion el *Tigre*, que habia salido para Santa Helena, ha tocado en Sanos Godwin, y se ha tenido que quedar allí para repararse del daño considerable que ha sufrido. Este accidente es tanto mas desgraciado y sensible, quanto los habitantes de aquel pais estaban muy escasos de las cosas mas necesarias, y esperaban con la mas viva impaciencia la llegada de esta embarcacion.

El Príncipe regente acaba de conceder á los soldados católicos de la guarnicion de Gibraltar el libre ejercicio de su religion.

Del 10.

Mr. Forster está poniendo casa en Washington, de donde infieren algunos que piensa permanecer mucho tiempo en América, y que su mision tendrá un éxito favorable. Pero nosotros no hallamos razon ninguna que nos haga concebir semejantes esperanzas. Por lo que hace al embargo con que los americanos nos amenazan, pueden, si gustan, echar otra vez mano de este expediente; pero que se acuerden de otra ocasion en que lo hicieron, y en que les sucedió lo que á aquel que, como dice el proverbio, huyendo de la lluvia se metió en el río. (*The Courier.*)

Un particular, que acaba de llegar de Nueva-Yorck á Londres, y que salió de allá el día 9 de octubre, asegura que se creia generalmente en los Estados- Unidos que el congreso no renovaría la orden de embargo. Añade tambien que algunas personas bien informadas afirmaban que se quitarían todas las restricciones puestas al comercio, y que la guerra seria el último recurso á que se acu-

diria. Reflexionemos sin embargo que todas estas aserciones son contradictorias de quantas noticias hemos recibido de los Estados- Unidos de algun tiempo á esta parte. (*The Star.*)

Carta de Gibraltar del 21 de octubre.

„Sin duda habeis sabido ya que los franceses se han apoderado de S. Roque y de Algeciras, y que al parecer piensan quedarse de asiento en estos pueblos, lo que necesariamente debe perjudicar mucho á nuestro comercio. Ocho dias hace que estan cerradas nuestras puertas, y nada se ha despachado ni embarcado. No sé lo que piensa hacer nuestro gobierno; pero es seguro que los que comercian en géneros de las fábricas de Manchester sufriran perjuicios muy considerables. El cambio va baxando, y temo que hemos de verle al 58 ó 57.”

Algunas cartas dicen que los franceses habian recibido refuerzos de Sevilla, donde se hallaba todavía Sout.

Se temia en Gibraltar que los franceses bombardeasen la ciudad, lo que causaria gran daño á los propietarios, aunque la ciudad no corre riesgo de ser tomada, porque es inconquistable. (*The Star.*)

Extracto de una carta escrita con fecha del 14 de octubre por un oficial superior del ejército del lord Wellington, la qual ha llegado poco hace de Lisboa.

„De algunos dias á esta parte no ha ocurrido cosa de importancia, excepto un ligero encuentro con un destacamento de caballería francesa, que sin duda no queria mas que hacer un reconocimiento. Se deben grandes elogios á los regimientos 11.º y 12.º de dragones y al 1.º de húsares, que aunque no pasaban de 350 hombres cada uno, resistieron y cargaron 8 veces á 13 esquadrones de caballería francesa. La infantería se portó tambien en esta ocasion con mucho lucimiento.

„Marmont pensó sin duda atacarnos el 27 de setiembre; pero lord Wellington mudó de posicion, y desconcertó su plan. El día 23 estuvo muy á pique lord Wellington de caer en poder del enemigo; pues estando muy ocupado observando los movimientos de los franceses, algunos dragonés vinieron por detras, y le cortaron enteramente el paso; y si el mayor Gordon no hubiera venido á escapar á avisarle del peligro en que se hallaba, no hai duda que hubieran hecho prisionero á S. S., quien logró escapar á merced de la ligereza de su caballo. El lord Carlos Manners fue tambien perseguido muy de cerca, y tuvo que atravesar un arroyo muy ancho para salvarse.

„Corren voces, y me parecen fundadas, que Soult va á baxar por el lado del Alentejo. Lo cierto es que los franceses no tienen necesidad de echarnos de la península, y lo que á ellos les importa es hacernos gastar en esta guerra muchos hombres y mucho dinero.”

Convento de S. Sebastian, quartel general del ejército ingles en Freneda, 16 de octubre.

„Creo que debe haber causado mucha admiracion en Inglaterra la marcha rápida del enemigo, y nuestra retirada de Fuente-Guinaldo. El enemigo, queriendo socorrer á Ciudad-Rodrigo, se adelantó hácia esta plaza con fuerzas inmensas, y la marcha de su innumerable caballería era un hermoso espectáculo, aunque nada alegre para nosotros. Fuente-Guinaldo está situado en una llanura muy espaciosa, y desde su convento se veian todos los movimientos del enemigo con tanta distincion, como si vinieran por el comun de Southsea, y estuviéramos en el bastion de la Reina en Portsmouth. ¡Pero qué espectáculo, Dios mio! Mientras los franceses se precipitaban por un lado de la llanura, por el otro los infelices habitantes huian desesperados. ¡Qué escenas de horror y de confusion presentaban los caminos de *Cascelles das flores* y de *Alfayates*! Madres que suplicaban con lágrimas á los soldados que metiesen á sus hijos en los furgones: enfermos arrastrando con suma dificultad: el ejército ingles y português pasando el rio, seguidos de la artillería gruesa, y de algunas piezas de artillería de sitio: 60 machos que desfilaban con los bagages: los cirujanos asistiendo á nuestros enfermos y heridos; y todo esto por un camino intransitable: ved aquí las tristes escenas que produjo nuestro movimiento. Digo movimiento, porque no podemos llamarle retirada, puesto que nos hallamos de nuevo en la misma direccion.”
(*The Courrier.*)

IMPERIO FRANCÉS.

Amsterdam 12 de noviembre.

Desde el 15 de este mes se empezará á satisfacer el primer semestre de 1811 á los marinos estropeados, á las viudas, parientes é hijos de los marinos muertos ó que han perecido en servicio del estado, que gozan pensiones concedidas por los antiguos comisarios de los fondos patrióticos, creados en Holanda en 1781 para estímulo del servicio marítimo.

Paris 14 de noviembre.

La *Babiola*, corsario de Marsella, ha apresado 3 bricks y otros 2 barcos ingleses, cargados de pasas, vino, aguardiente, algodón &c.

El señor Fiorillo, profesor de Goettinga, acaba de ser nombrado miembro corresponsal de la quarta clase del instituto de Francia.

El doctor Gall abrirá el miércoles 20 de este mes un curso de fisiología del cerebro, en el que explicará la naturaleza de los diferentes órganos que en él ha descubierito.

En el Oriente es opinion comun que los que venden aceite, y aquellos que por andar con él tienen sus vestidos empapados con este fluido, no contraen jamas peste. Tambien se cree comunmente entre nosotros que los carboneros estan libres de

enfermedades cutáneas, como sarna, empeines &c. Esta observacion ha dado motivo á que se imagine aplicar una pomada de carbon para curar la primera de estas enfermedades; y los doctores Billant y Duval acaban de hacer varias experiencias en los hospitales de Brest y de Ambéres. con un éxito completo.

En todo hai modas; tambien la medicina tiene las suyas. Los médicos alemanes han dado este año en curar las fiebres intermitentes con disoluciones de arsénico, y en Berliu ha empezado á usarse con tal frecuencia de este terrible febrífugo, que la policia ha tenido que tomar la mano para impedir el abuso. Se ha prescrito el modo de que deben hacerse las disoluciones de arsénico. Los boticarios no podrán despachar este remedio sino por receta firmada por el médico, que no servirá mas que una vez, y que aquel deberá guardar. Tambien está mandado que no pueda venderse mayor cantidad de 2 dracmas, y que se dé en una botella tapada y sellada, y que el médico arroje la que sobre despues de la cura. Tales son las precauciones que ha tomado la policia de Berliu para que el arsénico, que sin duda debe curar á muchos enfermos, no mate de camino á los sanos.

ESPAÑA.

Madrid 12 de diciembre.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 10 de diciembre de 1811.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

„Considerando que el depósito ó fianza que se exige antes de admitirse el recurso de injusticia notoria es contra todos los principios de una legislación liberal; y queriendo conservar por ahora este remedio extraordinario, pero sin dexar de castigar al mismo tiempo á los temerarios litigantes;

Visto el informe de nuestro ministro de la Justicia,

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. Las juntas de negocios contenciosos quedan autorizadas para admitir y determinar segun las leyes todos los recursos de injusticia notoria que se introduzcan desde la publicacion del presente decreto.

ART. II. No se obligará á litigante alguno ni al depósito ni á la fianza de las cantidades que antes se les exigia.

ART. III. Para castigar á los temerarios litigantes los jueces impondrán al que introduxese y pierda el recurso la multa que contemplan justa, segun el grado de temeridad que encuentren al tiempo de la vista y fallo del asunto.

ART. IV. La tercera parte de la multa se aplicará á la parte contraria del que introduxo el recurso, pagando este ademas todas las costas de él, y el resto se destinará á penas de cámara y gastos de justicia.

ART. V. En todo lo demas relativo á este recurso se arreglarán asi los jueces que lo han de determinar como los litigantes que lo hayan de introducir á lo que se observaba por el tribunal á quien correspondia su conocimiento.

ART. VI. Nuestro ministro de la Justicia queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo."

Por decreto de 10 del corriente S. M. se ha servido nombrar para la regencia de la audiencia de Sevilla á D. Luis María Guerrero, presidente que era de la junta criminal extraordinaria de Málaga; á D. Francisco Leon Bendicho; oidor y gobernador de la sala del crimen de Granada, para presidente de la insinuada junta criminal de Málaga; á D. Juan Agustin Abarrategui, alcalde mas antiguo del mismo tribunal de Granada, para la plaza de oidor que queda vacante; y para la de alcalde del propio tribunal, que igualmente resulta vacante por ascenso del insinuado Abarrategui, al Dr. D. Josef Castro Condado, alcalde mayor de Ciudad-Rodrigo.

Consideraciones históricas acerca de la marina francesa.

Para adivinar con seguridad qual será el éxito de una guerra entre dos naciones rivales, no basta considerar la situacion en que se encuentran en el momento actual; es necesario acudir al origen de esta contienda, y poder abrazar de una sola ojeada los progresos que cada una ha hecho, y los trámites que ha corrido. Entonces es quando se sabe apreciar como es justo los efectos de aquella noble é infatigable constancia, que es en las naciones y en los particulares la prenda mas segura de un suceso definitivo. El valiente puede dar con otro mas valiente y mas dichoso, y no hai prudencia, por consumada que sea, capaz de evitar todos los desastres. En vano será una nacion grande en política, y grande en la guerra, si no es constante en sus proyectos, y si no persevera en sus esfuerzos; la victoria la colmará en vano con sus favores, si obrando como la antigua Cartago, se queda indecisa, vacilante y parada á las puertas mismas de Roma.

La constancia política se compone de dos elementos, que son las miras del gobierno, y el modo de pensar de la nacion, el qual es efecto necesario de su situacion local y de su manera de vivir. El imperio mas poderoso de la tierra intentará en vano crear marina si tiene pocos puntos de contacto con el mar. Construirá navíos, armará esquadras, y atraerá á fuerza de oro marinos extrangeros; pero no conseguirá engendrar en la nacion el gusto y la afición á la vida marítima, la necesidad de la gloria naval, y aquella íntima conviccion de la importancia y utilidad de la marina. La Francia se halla en una situacion bien diferente; sus inmensas costas se ven pobladas de una numerosa nacion de marineros acostumbrados desde su niñez á contemplar con amor y con orgullo aquel soberbio y espantoso Océano, en el qual sus padres se abrieron tantos caminos á la gloria y al poder. El recuerdo de las victorias excita en ellos la emulacion, y el de las derrotas la venganza. Desde el Eiba hasta Bayona, en las costas de Provenza, en las de Italia y de la Iliria no hai familia que no cuente entre sus ascendientes algun atrevido navegante ó al-

gón marino infatigable. El interes une tambien su poderoso influxo á estas gloriosas memorias; Hamburgo y Venecia, Génova y Amsterdam, Marsella y Burdeos saben muy bien que su futura existencia depende de tener un comercio marítimo libre é independiente, y por consiguiente de que haya una marina militar capaz de protegerlo. Los votos pues de la Francia antigua y moderna estan unánimes sobre esta materia. *Marina*; he aqui la necesidad y el deseo de la gran nacion. Este sentimiento nacional de los franceses, que se ha propagado de generacion en generacion y de siglo en siglo, ha resistido siempre y resiste todavía á los caprichos de la inconstante fortuna. Siempre que ha habido en Francia un gobierno ilustrado y enérgico, que ha sabido poner en accion esta perpetua voluntad nacional, se ha visto á la marina francesa renacer como el fénix de sus propias cenizas cada vez mas fuerte, y cada vez mas formidable.

Apenas se oyó el cañon por la vez primera en las batallas navales, quando ya se admiró el ardor de los marinos franceses.

Habiendo saqueado el ingles Arundel una flota mercante francesa, que solo estaba defendida por 3 piezas de artillería, los habitantes de la Rochela se irritaron tanto con esta pérdida, que inmediatamente equiparon muchas galeras, y las armaron de cañones, dando el encargo de vengar su afrenta á Luis de Santerre, quien sale inmediatamente en busca de Arundel; le ataca, y le pone en vergonzosa huida. Desde este acontecimiento, que fue en el reinado de Carlos VI hasta el de Isabel, es decir, en siglo y medio, la marina francesa fue constantemente superior á la inglesa. Carlos VII equipó una flota, que llevaba 40 soldados á las órdenes de Pedro de Breze, senescal de Normandía, y con ella taló toda la costa del condado de Kent en Inglaterra. En la guerra de Nápoles tuvo Carlos VIII una flota de 77 buques armados. En el reinado de Luis XII el señor de Ravestein, gobernador de Génova, mandaba una esquadra de 16 grandes navíos, que llevaban 200 piezas de artillería. En el reinado de Francisco I fue quando se inventó abrir en el casco troneras para los cañones, pues hasta entonces iban sobre la cubierta. Los almirantes de este príncipe, entre los quales se distinguieron particularmente D'Annehault y el baron de la Garde, hicieron varios desembarcos en Inglaterra á vista de la esquadra inglesa, que toda se componia de embarcaciones alquiladas en Hamburgo, en Dantzick y en Lubeck, y que nunca se atrevió á presentar batalla.

Las guerras civiles de Francia y la prudencia de la Reina Isabel mudaron despues el estado de las cosas. La Inglaterra formó marinos intrépidos y experimentados con la pesca de bacalao y de la ballena, y con los viages á Arcángelo y á Africa. La dispersion de la *armada invencible* de los españoles llenó de tanto orgullo á los ingleses, que desde entonces empezaron á proclamarse *soberanos de los mares*. Isabel permitió que se le diese el título de *Reina de los mares septentrionales*; y observemos con este motivo la fuerte impresion que dexan las ideas grandes; varias veces ha perdido la Inglaterra el dominio de los mares desde el reinado de Isabel; pero nunca ha podido borrarse de su imaginacion la idea de la soberanía del Océano; y esta palabra, que inventó sin duda algun poeta ó algun orador inspirado, exalta toda-

vía á toda una nacion, y exerce un poderoso influxo en el destino del mundo.

Los nuevos señores del mar no gozaron largo tiempo de su señorío; los holandeses empuñaron el tridente de Neptuno, y le conservaron desde principio hasta mediados del siglo xvii.

Los franceses estaban avergonzados de no tener marina; y el cardenal D' Ossat, escribiendo á Mr. de Ville-Roi, le habla con energía de la necesidad de restablecer este ramo de defensa nacional. En efecto, su decadencia habia llegado al último extremo; quatro galeras del gran duque de Toscana tenian bloqueada toda la Francia meridional, mientras en el Océano los navios ingleses obligaban á la escuadra, que iba á conducir á Inglaterra á los embajadores de Henrique iv, á que arriase bandera delante de ellos en señal de sumision. Pero el genio de Richelieu no podia ver sin indignarse á la Francia atada á su territorio continental; así es que luego que las guerras civiles se cesaron, este gran político dirigió todas sus miras hácia la marina; créáronse compañías de comercio; el Canadá y las Indias occidentales volvieron á ver el pabellon frances; se establecieron fundiciones de cañones; forináronse escuelas hidrográficas; y el puerto de Brest, que hasta entonces solo habia servido para asilo de algunos pescadores, vió reunida una escuadra, en la qual hasta los ingleses y holandeses admiraron la hermosura del navío de la Corona, que estaba armado con 72 cañones. Verdad es que las creaciones de Richelieu desaparecieron durante la menor edad de Luis xiv; pero no se extinguió el ingenio naval de los franceses. Dígalo los prodigiosos esfuerzos que hicieron en los 30 años, desde 1661 hasta 1692, para poner la marina de Luis xiv á la par con las de Inglaterra y la Holanda, que eran las que entonces disputaban el imperio de los mares.

En 1661 la marina francesa estaba reducida á unos 20 buques en estado de servir, y contaba 570 piezas de artillería de fundicion y 473 de hierro. En 1692 el Rei tenia 110 navios de línea y 690 entre fragatas, urcas y gabarras, que llevaban 8436 cañones, 1500 oficiales y 52024 marineros, sin contar 35 galeras, armadas con 220 cañones y equipadas con 15 á 1600 hombres. El número total de marineros franceses en servicio activo, tanto en la marina mercante como en la marina real, era de casi 100000 hombres. El talento de Colbert no quedaba satisfecho con haber creado lo material en una marina tan numerosa, sino que echó al mismo tiempo los cimientos de la disciplina y de la ciencia naval; ya se enseñaban en las escuelas francesas la táctica y la construccion con aquella superioridad que han conservado constantemente; ya se formaba en 1681 el código marítimo, y servia de modelo á las leyes navales de la Inglaterra: ya empezaban numerosas y florecientes colonias á llamar en todos los mares del globo á la juventud francesa, siendo cada una de ellas un nuevo plantel de marineros.

Es un error creer que la pérdida de una sola batalla haya podido destruir enteramente una marina construida sobre cimientos tan sólidos. No; pues así como antes de la desgraciada jornada de la Hogue se vió el esforzado Tourville batir con 65 navios á 112 buques ingleses y holandeses,

mandados por Herbert y Ewertz, se vió tambien en 1704 al conde de Tolosa hacer fiente en el estrecho de Gibraltar con 49 velas al almirante Rook, que tenia 55. Poco tiempo despues las hazañas inmortales de Duguay-Trouin hicieron temblar á los ingleses á pesar de su inmensa superioridad.

La nacion, que en 1707 gritaba llena de júbilo en las calles de Brest, al ver desembarcar los prisioneros ingleses, *calle! calle! que pasan los señores del mar*, no habia perdido enteramente el aliento, ni habia renunciado la justa esperanza de restablecer otra vez el equilibrio marítimo.

El descuido político del regente y del cardenal Fleuri fueron la verdadera causa de la decadencia de la marina francesa en la primera mitad del siglo xviii. Pero existian los elementos creados por Richelieu y por Colbert; la nacion conservaba el recuerdo de su gloria naval; la marina se sentia animada del espíritu de Duguay Trouin; el comercio y las colonias seguian dando al estado valerosos defensores; el poder marítimo de la Francia no estaba mas que adormecido; y para que despertase con vigor no se necesitaban hombres como Richelieu ni como Colbert; ministros de un talento regular supieron en el reinado de Luis xvi volverla á poner, si no en el pie en que estuvo en el tiempo de Luis xiv, á lo menos en un estado muy respetable. Antes de la revolucion contaba la Francia 81 navios de línea, 69 fragatas, y otros 141 buques de guerra, armados con 1400 cañones, y equipados con 70000 marineros; de suerte que la guerra de América, aquella guerra tan fecunda en hechos heroicos, se hubiera concluido con el exterminio del poder marítimo de la Inglaterra, si las riendas del gobierno de la Francia hubieran estado en manos de un hombre grande.

Asi pues la historia ha demostrado en todos los siglos que la marina francesa no puede jamas ser destruida enteramente, y que la Francia nunca debe desesperar de recobrar sus derechos marítimos. ¿En qué se funda pues esa cruel frivolidad, esa vergonzosa anglomanía que publica en algunos rincones de la Europa que el grande imperio debe abandonar la lucha que tiene empeñada con el tirano de los mares? ¿Qué motivos pueden tener los franceses actuales para no imitar aquella noble constancia con que sus mayores reconquistaron dos ó tres veces la dominacion marítima que de derecho les toca? ¿Qué nos falta para reponer nuestra marina? ¿Valor? ¿conocimientos? ó acaso los medios materiales? Cada uno de estos puntos merece ser examinado separadamente.

TRATOS.

En el del Príncipe, á las siete de la noche, se representará por la compañía española la comedia de figuron en tres actos titulada un Montañés sabe bien donde el zapato le aprieta, y el sainete los Genios encontrados. Actores en la comedia. Señoras. María García, Maqueda y Cabo. Señores. Ponce, Suarez, Aveçilla, Casanova, Contador, Mas, Alverá y Fabiani.

En el de la Cruz, á las quatro de la tarde, se executará la comedia en tres actos titulada el Sepulcro de Adelaida, con tonadilla y sainete.